

Vigilia de Acción de Gracias por la Vida. Una deuda de gratitud

Por segundo año consecutivo, se ha celebrado, en Valladolid, el 31 de mayo (Fiesta de la Visitación), una "Vigilia de Acción de Gracias por la Vida", con especial bendición a los ancianos". Este año ha sido en la Catedral. Acompañado del Deán, la presidió, el Delegado diocesano de Familia y Vida, don Fernando García Álvaro, quien resaltó, en su Homilía, que "la vida es un regalo precioso del Señor, que en ella se basan todos los bienes que tenemos", y el "gran valor, ante Dios, de la atención y el cuidado de los ancianos". Eran tantos los fieles, que la "bendición especial a los mayores", un gesto particular de esta celebración, tuvo que ser conjunta. Muchos no aprecian a los ancianos porque, ahora, se tiende a medirlo todo bajo parámetros economicistas de producción y utilidad. Inmersos como estamos en la cultura de lo efímero, nos hemos vuelto superficiales, y parece que hayamos perdido la capacidad de contemplación y de reflexión para valorar la espiritualidad, lo bueno y lo verdadero; por eso, hay gente que no respeta a los ancianos: no se dan cuenta de que su vida es valiosa, ni de que a ellos debemos lo que somos. Precisamente cuando más atenciones de afecto necesitan, muchos abuelos se ven alejados del hogar familiar; en algunos casos, por el contravalor de la comodidad: nos hemos vuelto materialistas e ingratos. El valor de los ancianos es enorme. Como dijo Benedicto XVI, "cada generación puede aprender de la experiencia y la sabiduría de la generación que la precedió. En efecto, la prestación de asistencia a los ancianos se debería considerar no tanto un acto de generosidad, cuanto la satisfacción de una deuda de gratitud".

Josefa Romo